



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

— Cuando la necesidad apremia. Escritura, religión y poder entre los zoques de los Chimalapas

Mtro. Leopoldo Trejo B.

Museo Nacional de Antropología - INAH

En 2002, durante mi segunda estancia en campo en San Miguel Chimalapa, Oaxaca, experimenté algo que sólo atino a llamar como “espanto epistemológico”. Yo no soy un hombre religioso, sin embargo estoy medianamente familiarizado con el catolicismo, y por lo tanto, una que otra vez he hojeado la Biblia. Para mí este libro es eso, un libro más que ocupa un espacio indiferenciado en la sección de mi biblioteca dedicada a la literatura en su sentido más general. Así, hasta aquel día mi relación con “Las Sagradas Escrituras” era más bien ajena y lejana, por lo menos eso creí.

Mi “espanto epistemológico” tuvo lugar en el baño, en donde todo transcurría con mediana normalidad. No obstante, al momento de levantar la cabeza para coger el papel me aterrorizó encontrar que no había algo a lo yo pudiera llamar simplemente “papel”, y por lo tanto darle un uso como el que me apremiaba. No, ahí no había papel, lo que había eran los libros de Salmos, Proverbios, Eclesiastés y parte del erotismo de Cantares; en pocas palabras, la Biblia. Una vez que hube terminado, tomé el resto del libro y fui presuroso al encuentro de Tomasa, quien entonces velaba por mi alimentación. La encontré en la cocina ocupada en preparar caldo de algo. Aún horrorizado me disponía a cuestionarla sobre el uso que le daban a la Biblia, sin embargo no tuve tiempo pues mis ojos se encontraron con que el Génesis, Éxodo, Números, Levítico y gran parte del Antiguo Testamento yacían maculados de grasa esperando servir como servilletas. Ante tal espectáculo únicamente pude imprecarla jugando. Ella intentó experimentar sorpresa, trató de hacerme creer que no se había dado cuenta de que el papel con que se limpiaba las manos -y otras nobles partes- era la Biblia.

Una vez vuelto en mí, repasé lo ocurrido y me di a la tarea de encontrar sentido a esta experiencia extrema. En primer lugar era medianamente claro que la Biblia para aquella familia no era sagrada, ni santa, pero lo que es “peor”, tampoco era un libro. La Biblia sólo era papel; no significaba absolutamente nada -al menos nada “sagrado”- y por lo tanto se le atribuía un uso meramente instrumental. Pero como no es necesario convertirse en el otro para intentar comprenderlo, antes de seguir divagando sobre el asunto regresé la Biblia al baño, aunque me tome la licencia de salvar de tan escatológico destino al libro de Eclesiastés, pues no podía permitir que tanta sabiduría sirviera para tan naturales fines. Pero este no fue un caso aislado, ya que mis caprichosos esfínteres me obligaron, esta vez en Santa María Chimalapa, a visitar apresuradamente el baño. Una vez más, al levantar la mirada en búsqueda del papel tuve ante mí la penosa disyuntiva de usar el Evangelio, esta vez el de San Juan, para fines extra religiosos. ¡Que ironía que un libro tan profundo en lo que a simbolismo respecta—“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”—terminara sirviendo y no significando! He de confesar que no me atreví a manchar tan bellas letras con tan naturales sustancias.

Pero ¿por qué pasó esto? ¿Cuál es la relación que guardan los pueblos zoques oaxaqueños con la palabra escrita, pero sobre todo con la aquella que es religiosa? ¿Qué religión prevalece en ellos? Para poder encontrar sentido a estas cuestiones es necesario comentar que por aquel entonces en ambas cabeceras municipales el campo religioso era materia de disputa entre tres grupos: 1) los católicos genéricos, principalmente mestizos o zapotecos; 2) los católicos tradicionales que son nativos zoques y seguidores de las formas rituales de fuerte raigambre mesoamericana y colonial; y finalmente, 3) los evangélicos, en su gran mayoría nativos zoques y de



La Selva de los Chimalapas

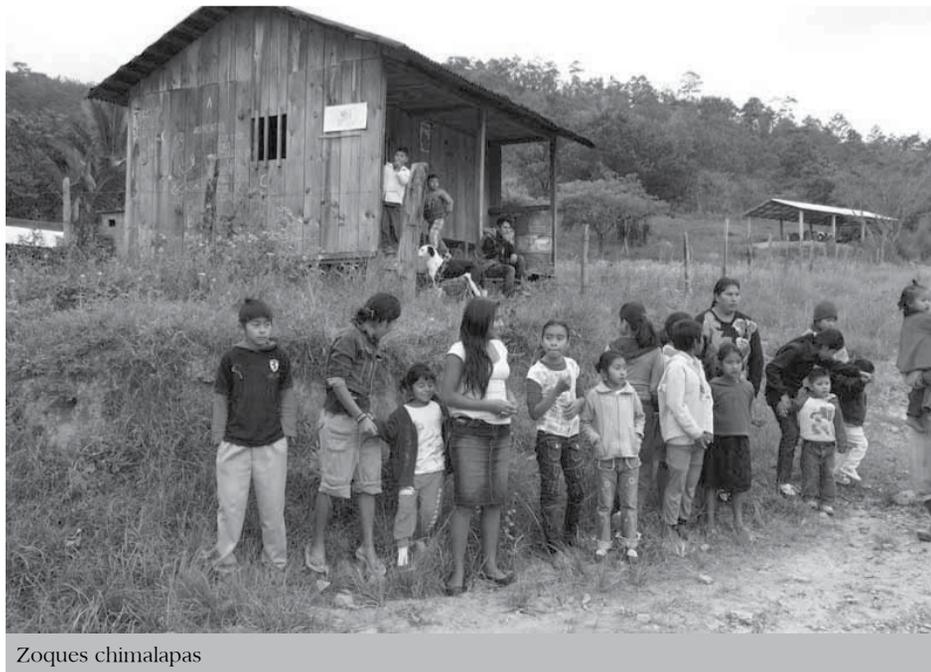
afiliación pentecostés. Otro punto a considerar es el hecho de que, aunque los zoques de Oaxaca son un grupo étnico relativamente homogéneo, ambas cabeceras municipales han respondido de manera inversa a la introducción del protestantismo, pues mientras en Santa María la gran mayoría de los zoques optaron por la conversión dejando en manos de los mestizos el deber para con los Santos; en San Miguel el pentecostalismo no ha podido prosperar a pesar del abandono de muchas prácticas tradicionales. Finalmente, hay que señalar que el culto a los santos y el apego a las mayordomías resultó en un conflicto con dos frentes: el católico y el evangélico.

Ahora bien, en ambas cabeceras Chimalapas, pero en especial en San Miguel, pude ver que mientras los evangélicos reproducían un discurso iconoclasta, los católicos recurrían a uno biblioclasta. Si recuperamos la terminología de Víctor Turner, es válido decir que los Santos para los católicos, y la Biblia para los evangélicos, sirven como símbolos dominantes. En ellos se condensan sinnúmero de sentidos y es gracias a ellos que el sistema general guarda un mínimo de coherencia. Visto desde esta perspectiva, la eficacia del marco tradicional recae en los Santos y las formas rituales que exigen; mientras que en el caso evangélico el sentido primero y último está en la Biblia. Estas posiciones eran tan claras que ambos sectores reconocían perfectamente cuál era el gran símbolo del contrario, y por ello dirigían sus baterías o su indiferencia hacia ellos. Me fue contado que durante los primeros años del trabajo misionero pentecostal, un anciano católico amenazó a un evangélico diciéndole que si no quemaba su Biblia lo iba a matar. Por su lado, una de las primeras pruebas para los conversos al evangelio es quemar o romper a sus Santos.

Sin embargo no se puede decir de manera tajante que el catolicismo y el pentecostalismo se opongan en términos de imagen vs escritura, pues esta última es una herramienta bastante difundida en el catolicismo, lo mismo entre los ancianos tradicionalistas que entre los jóvenes innovadores. De hecho, en San Miguel tiene un uso administrativo-ritual importante, por ejemplo, la *v*, que incluye los cabos de vela que se quemaron durante la mayordomía anterior, así como una suma de dinero y un conjunto de monedas antiguas, incluye además una lista donde se detalla minuciosamente todos y cada uno de sus componentes. La redacción de dicha lista se lleva a cabo en casa del mayordomo una vez que el santo ha regresado a la iglesia. No hay nada que no haya sido inventariado, incluso los rezos y las formas rituales habían sido escrituradas; sin embargo, el único ejemplar se fue a la tumba con su dueño. Por otro lado, en Santa María, durante la Semana Santa “Una procesión lleva a Jesús Nazareno cargando su cruz, y la otra lleva a la Virgen de la Soledad... Al frente van los cantores... leyendo el rezo en unos libros...” tal como nos lo describe Carlos Muñoz en un trabajo de campo publicado en 1977.

La necesidad de la escritura es tal que a la hora de designar a los católicos o encargados tradicionales de la iglesia se debe tener en cuenta quiénes saben leer y quiénes no. En resumen, la escritura es una herramienta que comparten tanto católicos como evangélicos, así que no podemos, al menos no de manera absoluta, proponer la existencia de dos pensamientos distintos, uno escriturado y el otro oral.

Y si a esto sumamos que del lado evangélico la Biblia en realidad no es un libro sino “la palabra de Dios” y que el pentecostés promedio no lee la Biblia como si fuera un texto común pues jamás sigue el orden de los libros, sino que va saltando de un versículo a otro según la dirección de su pastor, de pronto nos encontramos con una religión escriturada sólo en apariencia. De hecho, al concebir a la Biblia como el receptáculo de todos los sentidos y explicaciones del mundo pasado y por venir, la experiencia evangélica en los Chimalapas me parecía en extremo finalista y por lo tanto cerrada.



Zoques chimalapas



Pentecostalismo indígena

Puede parecer excesivo comparar el tipo de comunicación que privilegian los actuales pentecosteses con aquel que Todorov describe para Cristóbal Colón durante sus viajes a América.

Sin embargo, el pentecostalismo se ha caracterizado por ser un movimiento que busca re-sacralizar la sociedad, es decir, devolverle a Dios lo que el hombre le ha arrebatado. Así, durante las largas pláticas que sostuve con amigos pentecosteses una y otra vez me quedaba con la impresión de que jamás hablan ellos, sino que en verdad era la Biblia la que lo hacía. A cada pregunta que yo formulaba, me respondían con San Juan o Números o Salmos. El pensamiento finalista de Colón —nos dice Todorov— es similar al que los Padres de la iglesia tenían para interpretar la Biblia, en donde “el sentido final está dado desde el principio (es la doctrina cristiana); lo que se busca es el camino que une el sentido inicial (la significación aparente de las palabras del texto bíblico) con este sentido último. Colón no tiene nada de un empirista moderno: el argumento decisivo es un argumento de autoridad, no de experiencia.”

En este sentido, tanto Colón como los zoques pentecosteses no buscan encontrar la verdad, sino confirmar el texto. Este finalismo, cuya máxima expresión bíblica la encontramos en el Eclesiastés —y nada hay nuevo debajo del sol— es el fundamento de autoridad del discurso. Sin embargo, sería ingenuo pensar que esta forma de comunicación es nueva para los zoques; al contrario, el finalismo o la constante comprobación de los designios divinos ha sido el sustento de la religión tradicional. Basta traer a colación el enorme temor a llevar mal la costumbre, el cual tiene su razón de ser en los castigos que los Santos y antepasados infringen cuando reconocen un manejo erróneo del ritual. Por ello la única prueba de que el mayordomo y sus directores rituales llevaron bien la costumbre no se obtiene por consenso, pues no basta con que todos acuerden en que se hizo bien, la certeza sólo se alcanza cuando han pasado seis meses y no han habido accidentes. En este contexto, una caída, un mal golpe o la muerte de un familiar no se viven y reconocen como contingencias, sino se les piensa en función de la tradición.

El desconcierto de un mayordomo que sufre un accidente pero que está convencido de que llevó al pie de la letra lo exigido por la costumbre, lo obliga a aceptar un error que desconocía o a achacárselo a alguien más. A fin de cuentas lo importante no es quién o cómo haya sucedido, sino que seguramente sucedió. El ritual es la máxima expresión del orden y las jerarquías, es la imagen sobreestimada de la comunidad, la cual obliga al individuo a plegarse a ella. En este contexto, el peor delito es faltar al orden, al ritual, faltar a la costumbre. Se trata de un discurso de autoridad cuyas raíces se hunden en el pasado. De esta manera el pasado determina el presente de la misma forma que la contingencia se somete al ritual.

Como se puede ver, el pensamiento finalista de los católicos tradicionales es en esencia el mismo que el de los pentecosteses, en ambos casos lo que importa es confirmar lo que de antemano se sabe que es o, en su defecto, que va a pasar. Esto nos remite directamente al problema de la autoridad y el poder; pues en realidad, el que el finalismo



Procesión católica en los chimalapas

pentecostés esté basado en la escritura mientras que el tradicional en la costumbre, no lleva implícita una diferencia de aptitud intelectual, sino política, pues como bien señala Lévi-Strauss, si la escritura no bastó para consolidar conocimientos, era quizá indispensable para fortalecer las dominaciones.

En mi anécdota es claro que Tomasa sabe distinguir a la Biblia de entre el resto de los libros, conoce muy bien cuáles son los espacios y los tiempos en que comúnmente debe inscribirse, es más, la reconoce como un texto religioso. Lo que no hace, y la gran mayoría de los católicos tradicionales la siguen en eso, es reconocerle autoridad. En una comunidad en donde la iglesia católica aún mantiene delgados lazos con el poder municipal, y por lo tanto la tradición tiene un peso político, lo que diga la Biblia realmente no importa, pues la experiencia pasada es suficiente.

Caso contrario es el de Santa María, en donde el discurso político de la tradición ha sido raptado por el grupo externo, provocando que el sector nativo sienta la imperiosa necesidad de diferenciarse y de controlar un discurso político propio y alternativo, ahora centrado en el texto bíblico. De esta manera, el problema quizá no sea determinar cuál religión es más eficaz simbólicamente, pues ambas han demostrado serlo, sino más bien, saber cuál es políticamente más fuerte.

En este sentido, comparto ampliamente la idea formulada por Scotchmer, de que los símbolos religiosos no son automáticos, no son entidades ya dadas y por lo tanto no deberían ser “vistos como a priori a la cultura, sino derivar su significado a partir de contextos de poder y procesos de conflicto”. Así, tanto la Biblia como el sistema ritual basado en los Santos, no son sólo símbolos que organizan tramas más amplias de significado, más bien, debemos pensarlos como construcciones simbólicas fuertemente determinadas por relaciones de poder y dominación. Amén.

Para leer más:

Lévi-Strauss, Claude, *Tristes trópicos*, Paidós, Barcelona, 1997.

Muñoz, Carlos, *Crónica de Santa María Chimalapa*, San Luis Potosí, Ediciones Molina, 1977.

Scotchmer, David, *Symbols of Salvation: Interpreting Highland Maya Protestantism in Context*, State University of New York (tesis de doctorado), Albany, 1991.

Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI, México, 2000.

Trejo, Leopoldo, *Los que hablan la lengua. Etnografía de los zoques Chimalapas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Embajada de Canadá en México,
el Festival Cultural México-Canadá en Tepoztlán,

tienen el honor de invitarles a la inauguración de la exposición temporal

CANADÁ EN SÍNTESIS

En el marco del III



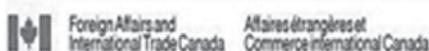
Fotografías por

JORGE MORFÍN STOOPEN



en el Museo y Centro de Documentación Histórica, Exconvento de Tepoztlán
el sábado 16 de febrero de 2013, a las 19:00 hrs.

La exposición permanece hasta el 16 de marzo



Gonzalo Fernández de Oviedo: conquistador, cronista y observador de un mundo extraño

El nombre de Gonzalo Fernández de Oviedo, frecuentemente nos remite a la figura del déspota conquistador, aquel que fungiera como “ideólogo de la Conquista” y partidario de la esclavitud de los pueblos indígenas americanos. Sin embargo, la persona de Fernández de Oviedo no es tan simple. Quien se convirtiera en uno de los acérrimos enemigos de fray Bartolomé de las Casas, logró alternar su disciplina militar no sólo con el oficio burocrático y administrativo, sino también con la observación y las letras. La importancia histórica de Fernández de Oviedo reposa sobre todo, por su labor como cronista. Nacido en Madrid en 1478, se había formado en el humanismo renacentista, destacándose por su curiosidad, observación y perspicacia. Murió en Valladolid, España, en 1557, aunque según el historiador cubano Antonio del Monte y Tejada (1783-1861), murió en la capital de la isla de La Española, en Santo Domingo.

Fernández de Oviedo creció dentro de una familia origen asturiano, entró muy joven como paje al servicio de un sobrino de Fernando el Católico y más tarde fue nombrado mozo de cámara del príncipe don Juan. Presenció la rendición de Granada y el regreso de Cristóbal Colón tras su primer viaje, y conoció a los hijos del descubridor, a la muerte del príncipe, marchó a Italia en 1500 para obtener indulgencias de Alejandro V y posteriormente entró en Nápoles al servicio del rey Fradique.

En la primavera de 1514 marchó a las Indias con varios cargos, entre ellos “la escribanía de minas e del crimen” y el “oficio del hierro de los esclavos e indios”, a los que acumuló después el de “veedor de las fundiciones”, todos ellos en el “reino de la Tierra Firme que llaman Castilla del Oro”. Tras una estancia de año y medio, volvió a la metrópoli, produciéndose entonces, como afirma Pérez de Tudela, su violento choque con Bartolomé de las Casas, que lo acusó de ser “partícipe de las crueles tiranías que en... Castilla del Oro se han hechos”. Posteriormente, Fernández de Oviedo volvió a realizar otros cuatro viajes a América, en la que permaneció un total de veintidós años.



Monumento a Fernández Oviedo

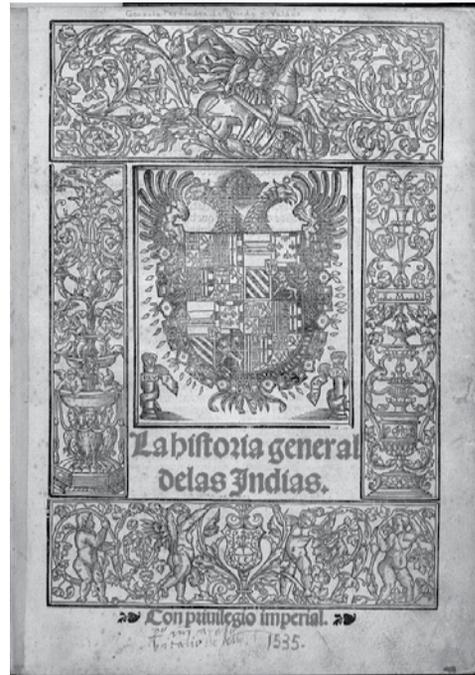
Tras ocupar diversos cargos, fue nombrado Cronista de Indias en 1532. Como cronista, Fernández de Oviedo aspira a ofrecer una imagen de conjunto de la naturaleza americana. El Sumario, tras una breve noticia acerca de la navegación al Nuevo Mundo, trata sucesivamente de la Española, Cuba y otras islas del Caribe, y de Tierra Firme. En cada uno de estos territorios se ocupa de los habitantes, sus costumbres, tecnología y diversiones. Con mayor amplitud, se detiene en dar cuenta de los animales y vegetales, mientras que los minerales, con la excepción del oro, merecen muy escasa atención. En la Historia, esta ordenación geográfica es sustituida por otra inspirada en Plinio; en primer término los vegetales, subdivididos en plantas cultivadas, árboles y hierbas; en segundo lugar, los animales, comenzando por los terrestres, seguidos de los acuáticos, de los aéreos y de los insectos. Su obra radica principalmente en la observación de la naturaleza.

En la parte que corresponde a México, al parecer por lo que dice en su obra, Oviedo no llegó a México, sino que a través de las cartas que le enviaba Hernán Cortés a Su Majestad, él pudo describir la conquista de la siguiente forma: “digo yo que tengo cédulas reales para que los gobernadores me envíen la relación de lo que tocara a la historia de sus gobernaciones para estas historias. Y escribí e avisé al marqués del Valle, don Hernando de Cortés, para que me enviase la suya, conforme a lo que subcesivamente enviaba e remitíome a unas cartas misivas que le escribí a Su Majestad, de lo subcedido en aquella conquista, haré memoria en este libro”.

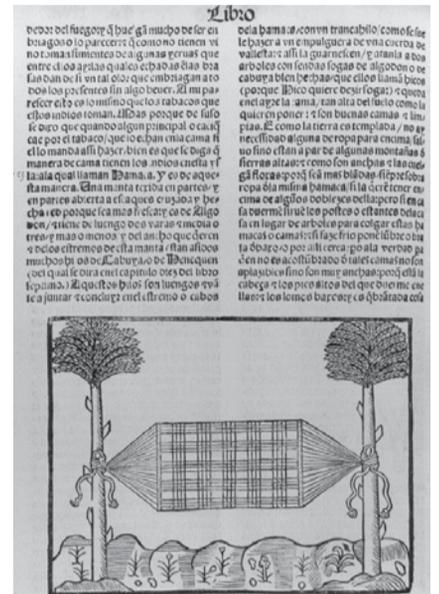
En su obra, Oviedo muestra una descripción bastante amplia sobre la conquista de México, de cómo ocurrieron los hechos, desde como fue que Hernán Cortés llegó al Puerto de Veracruz, hasta la caída de Tenochtitlan.

Para escribir la historia de la nueva Galicia, Oviedo se basa en las cartas que envían los cronistas que se encuentran en aquellas tierras. Lo describe de la siguiente manera: “subcedido que, lunes veinte e cuatro de diciembre del año de mill e quinientos e cuarenta e ocho, víspera de la natividad de Cristo, Nuestro Redemptor, llegó un barco a Sevilla, con cartas para los oficiales de Su Majestad que residen en la casa real de la Concontractación de las Indias, faciéndoles saber que estaba ya dentro del río una nao venida de la Nueva España, de que era maestre francisco Santos, e piloto Alfaro. E aquella partió de la Nueva España cargada de plata, e para la embarcación, echaban fuera el lastre de las piedras que tenían; e pusieron tantos quintales de plata en ella, por oña o carga, que así lo que vino para Su Majestad, como para mercaderes e particulares personas, son mas de sesenta mill marcos de plata. Lo cual, el mesmo día ya dicho, lo dijeron e certificaron al cronista destas materias el tesorero Francisco Tello, u el contador Diego de Zárate, oficiales de Su Majestad e jueces en la dicha casa de la Concontractación de Indias. E luego acudió a la dicha casa mucha gente e mercaderes a rescebir cartas que vinieron de la mesma nao”.

Arqlga. Ivonne Estela Giles Flores
Centro INAH - Morelos



Portada de 1535 a la Historia General y Natural de las Indias, de Oviedo



Una hamaca indígena, en la mirada de Oviedo

Con este material Fernández de Oviedo comienza a escribir la última parte de su obra, de la tierra llamada Nueva Galicia en donde narra la travesía de Nuño de Guzmán, que fue a conquistar y poblar la provincia de Jalisco y lugares cercanos a éste, dando una explicación sobre lo fértiles que son estas tierras y de las riquezas que hay en ellas. Durante su travesía, encontró gente tanto hostil como amigable, que iba vestida con cueros de venado; también encontró arqueros que iban acompañados de sus mujeres y que estos tenían mas altura que los de la Nueva España.

Se dice que Oviedo carecía de una formación académica rigurosa, ya que no sabía “qué cosa era latín” y hasta a su admirado Plinio lo tenía, “no en latín, sino en toscano”. Ello favoreció, sin duda, el carácter directo y espontáneo de sus decisiones, en ocasiones esquemáticas como las figuras que incluye en su obra, muchas veces con finos detalles de observación, pero siempre basadas en el realidad. “Oviedo -afirma Cohen- se ha hecho famoso como observador perspicaz y por su agudo sentido de la descripción, basado en una honrada actitud crítica. Como texto “clásico” científico de importancia, que abrió, como afirma Álvarez López, “ante los asombrados ojos de los europeos, el pórtico de una naturaleza desconocida”.

En su segunda estancia en el Nuevo Mundo, Fernández de Oviedo publicó el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (1526), que dedicó a Carlos I como un adelanto del “tratado que tengo copioso de todo ello”. Había comenzado ya, en efecto, a redactar su *Historia General y Natural de las Indias*, cuya primera parte fue impresa en 1535, no editándose completa hasta 1851-1855.

Gonzalo Fernández de Oviedo fue a lo largo de toda su vida el prototipo del hombre leal y honesto al servicio de su patria y sus soberanos, un funcionario de élite de la administración española y a la vez un hombre de letras que buscó trasladar todo aquello que observaba, siempre sorprendido por el mundo extraordinario que se abría ante sus ojos.

Para leer más:

Gonzalo Fernández de Oviedo:

Historia General y Natural de las Indias. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso. Madrid. 1959.

Sumario de la Natural Historia de las Indias. Edición, introducción y notas de José Miranda. Primera edición 1950 y segunda impresión 1996. Fondo de Cultura Económica. México.

Antonio del Monte y Tejada:

Historia de Santo Domingo. Habana, 1891.



Hogares tahíinos en la obra de Oviedo

No a la destrucción del patrimonio cultural. No al ecocidio. No a la mina en Xochicalco.

Los firmantes, investigadores en el Centro INAH Morelos, externamos nuestra preocupación ante la persistente pretensión de establecer una mina de tajo abierto en el cerro del Jumil, al lado de la zona arqueológica de Xochicalco, ante las graves afectaciones previsibles de este tipo de industria para la vida humana, el medio y el patrimonio cultural. Nos sumamos a las diversas iniciativas que se han manifestado en contra de dicha explotación.

Alma de la Cruz, Hortensia de Vega, Isabel Garza, Silvia Garza, Susana Gómez, Raúl González, Paul Hersch, Israel Lazcarro, Gilberto López y Rivas, Ricardo Magaña, Ricardo Melgar, Fernando Sánchez, Beatriz Sandoval y Eduardo Corona

recuperando nuestro
patrimonio Cultural
compartido

III CICLO DE CONFERENCIAS

Enero 23, 30 Febrero 13 Marzo 6 Julio 31 Agosto 14, 28 Octubre 9, 23 Noviembre 6, 27

Dr. en Arq. y Arqlgo. Juan Antonio Siller Camacho

Coordinador académico del ciclo
Centro INAH Morelos / ICOMOS México

*Retrospectiva a 25 años de la Primera Mesa
Redonda para la Conservación de Tikal
Petén, Guatemala 1988-2013*

Dr. Óscar Quintana Samayoa

Presidente del ICOMOS Guatemala

<https://www.facebook.com/PalaciodeCortes>
01 (777) 3.12.81.71 / 3.10.18.45 Ext. 258103
palaciodecortes@inah.gov.mx

<https://www.facebook.com/inah.morelos>



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gov.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Israel Lazcarro Salgado**
Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores